**Estudio para Grupos de Crecimiento**

**Serie: Sucesos cumbres en la vida de Jesús**

***02. Jesús el gran maestro***

**Estudio para Grupos de Crecimiento**

**Serie: Sucesos cumbres en la vida de Jesús**

**02. Jesús el gran maestro**

*“Aquel que es la Palabra se hizo hombre y vivió entre nosotros. Y hemos visto su gloria, la gloria que recibió del Padre, por ser su Hijo único, abundante en amor y verdad.”* Juan 1:14 (DHH).

**Introducción**

Jesús estudió la Palabra de Dios y se preparó para su ministerio. Cuando tenía doce años entendía mejor la palabra de Dios que sus maestros. Jesús amaba la Palabra de Dios y siempre la obedecía. Jesús vino a enseñarnos que, si permanecemos en la Palabra de Dios, entonces seremos verdaderamente sus discípulos, y conoceremos la verdad y seremos verdaderamente libres.

**Años de preparación**

Jesús creció en Nazaret, ciudad de Galilea de unos 15,000 habitantes. Era un lugar de parada en la gran carretera que unía a Jerusalén con los puertos marítimos de Tiro y Sidón. El vicio y el crimen eran tan comunes que la gente decía: “¿Puede salir algo bueno de Nazaret?” Jesús vio la maldad, el egoísmo, la corrupción, la crueldad y la rebelión contra Dios. Vio que los hombres y las mujeres eran esclavos del pecado, y reconoció las necesidades de la gente.

Trabajando Jesús con José en el taller de carpintería podía oír a los hombres hablar de su deseo de liberarse del dominio de los romanos. Pero Jesús sabía que la libertad política no resolvería sus problemas. Lo que el pueblo necesitaba era libertad del pecado que dominaba la vida de todos ellos. El había venido al mundo a traerles esta libertad. Su nombre, Jesús, significa Salvador. El ángel había dicho a José:

*“Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS porque él salvará a su pueblo de sus pecados.”* Mateo 1:21.

**Jesús es bautizado**

Cuando Jesús cumplió los treinta años dejó Nazaret para ir de ciudad en ciudad enseñando la Palabra de Dios. Dios lo envió a donde Juan el Bautista predicaba. Juan lo bautizó en el río Jordán.

*“Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.”* Mateo 3:16-17.

**Ungido para la obra de Dios**

Los profetas, sacerdotes, y reyes eran ungidos con aceite para demostrar que tenían una misión especial que cumplir. El Salvador prometido se llamaba Mesías o Cristo. Ambos nombres significan “ungido”. Isaías el profeta escribió acerca de él:

*“El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor.”* Lucas 4:18-19.

La profecía de Isaías se cumplió en Jesús. El fue por todas partes predicando las Buenas Nuevas. Tocaba a los enfermos y los sanaba. Los ciegos podían ver. Los cautivos del pecado hallaban libertad. Jesús dijo acerca de la profecía de Isaías: *“Hoy se ha cumplido esta Escritura.”*

**Jesús enseña a una aldeana**

Jesús escogió a doce hombres para que fuesen sus colaboradores. Los llamamos sus discípulos o alumnos. Dos de ellos, Mateo y Juan, escribieron sobre la vida de Jesús. Juan relata una visita a Samaria.

El camino más breve de Galilea a Jerusalén iba a través de Samaria. Muchos viajeros judíos tomaban el largo camino que la rodeaba, debido al odio que tenían a los samaritanos. Los miraban con desprecio porque eran de una raza diferente y tenían costumbres diferentes. Pero Jesús no tenía ese sentir hacia los samaritanos. El amaba a todos. Dios había prometido enviar la luz de salvación a todas las naciones. Así que Jesús fue a través de Samaria para llevar la salvación de Dios también allí.

**El agua que satisface**

Al llegar al poblado de Sicar, Jesús se sentó junto al pozo mientras sus discípulos fueron a comprar alimentos. Cuando una mujer samaritana llegó a sacar agua del pozo, Jesús le pidió agua para beber. Ella se sorprendió de que Jesús le hablase.

*“Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva. La mujer le dijo: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva? ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados? Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; mas el que bebiera del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.”* Juan 4:10-14.

Cuando nuestro cuerpo necesita agua, sentimos sed. Nuestro espíritu tiene necesidad de algo, exactamente en la misma medida que nuestro cuerpo necesita agua. Hasta que no lo encontramos, nos sentimos insatisfechos y espiritualmente sedientos.

La mujer samaritana había tratado de hallar satisfacción en el hombre. Se había casado cinco veces, y estaba viviendo con uno que no era su marido. Jesús supo todo lo relativo a ella tan pronto como la vio. Sabía que ella nunca sería feliz mientras sus pecados no fueran perdonados. Así que le habló de sus pecados. La mujer admitió que todo era exactamente como Jesús había dicho.

La samaritana se dio cuenta de que Jesús era un hombre de Dios, un profeta. Estaba segura de que El podía ayudarla. Preguntó a Jesús cómo se debía adorar a Dios. Aprenda de memoria la respuesta de Jesús:

*“Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.”* Juan 4:24.

Jesús también dejó que ella supiera que El era el Mesías. ¡Qué feliz se sintió la samaritana al conocer al Salvador! Desde entonces su vida fue diferente. Corrió para hablar a sus amigos acerca de Jesús. Ellos también necesitaban esa agua viva.

*“Y creyeron muchos más por la palabra de él, y decían a la mujer: ya no creemos solamente por tu dicho, porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo.”*Juan 4:41, 42.

La gente trata de encontrar la felicidad en el materialismo, en el sexo, en las drogas, en la bebida, en la educación, en el poder, en la religión, en las buenas obras, o viviendo en retiro. Nada de esto satisface realmente. Sólo Jesús y su salvación pueden apagar su sed.

**Jesús enseña a un hombre rico**

En una ocasión, un hombre rico vino corriendo a donde estaba Jesús, se arrodilló delante de El, y le preguntó *“Maestro bueno, ¿qué debo hacer para recibir la vida eterna?”* El estaba tratando de ser lo suficientemente bueno como para poder entrar en ese bello hogar del cielo. Aquel hombre rico no había matado a nadie ni había cometido adulterio. No había robado, ni mentido, ni engañado. Honraba a sus padres.

Realmente era muy bueno, y sin embargo le faltaba algo. Nadie es bastante bueno como para entrar en el cielo. Su pecado era su amor propio. Pensaba más en su propia comodidad que en ayudar a los demás. Amaba más el dinero que a Dios. Necesitaba la salvación tanto como aquella samaritana la había necesitado. Para tener la verdadera felicidad y la vida eterna, tenemos que poner a Dios en primer lugar.

*“Entonces Jesús, mirándole, le amó, y le dijo: Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz.”* Marcos 10:21.

Jesús le habría dado lo que él estaba buscando, la vida eterna, pero el joven rico se fue, triste, sin ella, escogiendo las riquezas de esta tierra en vez de las riquezas del cielo.

**Preguntas de repaso**

¿Ha encontrado usted una verdadera satisfacción en Jesús?

¿Cree usted que el hombre rico hizo una buena elección?

¿Podrá usted, tratando de ser bueno, entrar al cielo?